

## EL LECTOR EN *LOS PAZOS DE ULLOA*

MARÍA ELENA OJEA FERNÁNDEZ  
UNED-Ourense

### RESUMEN:

La presencia del lector implícito en *Los Pazos de Ulloa* es sumamente importante dado que su labor consiste en descifrar los mensajes que proporciona la lectura. La novela guía la interpretación y provoca que el mismo lector descubra la referencia entre los variados aspectos que ofrece el relato. Así pues, la tesis parte del análisis de la técnica del estilo indirecto libre dentro de la focalización interna del personaje porque esto es lo que conforma la base significativa de la historia.

### PALABRAS CLAVE:

Lector implícito, interpretación, estilo indirecto libre.

### ABSTRACT:

The presence of the implicit reader in *Los Pazos de Ulloa* is important because their job is to study the messages that are provided by the reading. The novel leads us to its interpretation and it makes the reader to discover the reference between the various aspects which the story offers. Thus, the thesis is based on analyzing the technique of free reported speech inside the character's internal focus because this is what settles the basis of the story significantly.

### KEY WORDS:

Implicit reader, interpretation, free reported speech.

La presencia en *Los Pazos de Ulloa* de un narrador omnisciente que narra desde el punto de vista de don Julián es una estrategia de gran importancia para la descodificación del discurso. La elección de una voz en tercera persona que por momentos se supedita al punto de vista del personaje es ajena sólo en apariencia a la historia, ya que ese narrador externo –en principio situado fuera de la diégesis–, queda sometido a la focalización que prima en el relato. El hecho de elegir a Julián como foco supone un indicio manifiesto hacia el lector. Cuando hablamos del lector nos referimos al cooperante textual que establece una relación interactiva con el texto. Esta relación parte de lo no dicho, es decir, de los espacios vacíos que en realidad ofrecen tanto significado como lo que se expone de forma explícita.

La capacidad comunicativa entre el texto y el receptor se ve favorecida por el empleo de técnicas como el estilo indirecto libre. Gracias a esta técnica se permite la comunicación entre personaje y lector implícito. La relación de comunicación entre el clérigo y el lector implícito no es sólo lineal, sino que es directa. Así pues, entendemos que el lector se siente introducido en la narración por mediación del

propio personaje: “Vamos a ver, ¿quién es el guapo que dice misa hoy?”<sup>1</sup>. Y el lector responde con un guiño de complicidad demostrando que entiende el sofoco y la turbación de don Julián.

Seguidamente, se trata de estudiar cuáles son los signos que permiten a la recepción interpretar lo que lee, esto es, atender tanto a lo que se narra de forma explícita como a lo que se sugiere. Por ejemplo, algunos de los recursos utilizados por el autor para la descodificación del texto tienen que ver con las reflexiones del personaje en torno a un acontecimiento inmediato:

[...] Y calculando así, miraba contristado el paisaje ameno, el huerto con su dormilón estanque, umbrío manchón del soto, la verdura de los prados y maizales, la montaña, el limpio firmamento, y se lo prendía el alma con el atractivo de aquella dulce soledad y silencio tan de su gusto, que deseaba pasar allí toda la vida. ¡Cómo ha de ser! Dios nos lleva y trae según sus fines... No, no era Dios, sino el pecado, en figura de Sabel, quien lo arrojaba del paraíso...<sup>2</sup>

De todas formas, hemos de separar las reflexiones realizadas por Julián en referencia a un pasado inmediato de aquéllas que se alejan en el tiempo. En estas últimas, el lector recibe la información de forma detallada como signo de singularidad: “¡Qué si le habrían contado! ¡Pues no habrían de contarle!”<sup>3</sup>. En *Los Pazos de Ulloa* la sustancia narrativa la conforman las escenas donde el personaje imagina el devenir de los acontecimientos. El contraste entre lo que puede suceder y lo que sucederá apela a la imaginación del receptor para que complete lo no narrado, para que imagine cómo serían los hechos de haber podido el protagonista realizar la empresa deseada.

Se representaba la escena de la escapatoria. Sería al amanecer. Nucha iría envuelta en muchos abrigos. Él cargaría con la niña, dormidita y arropadísima también. Por si acaso llevaría en el bolsillo un tarro de agua caliente. Andando bien llegarían a Cebre en tres horas escasas<sup>4</sup>.

Este fragmento, situado después de la narración en estilo indirecto libre, es un aviso al lector que –a tenor de su conocimiento del personaje– no cree que Julián sea la persona idónea para ayudar a Nucha. A lo largo del relato se nos han dado *pistas* que nos permiten dibujar la personalidad del clérigo. El lector sabe que Marcelina no

<sup>1</sup> Emilia Pardo Bazán: *Los Pazos de Ulloa*, ed. de Marina Mayoral, Madrid, Castalia, 1990, pág. 304.

<sup>2</sup> Emilia Pardo Bazán, *Los Pazos de Ulloa, op. cit.*, pág. 198.

<sup>3</sup> *Ibíd.* pág. 220.

<sup>4</sup> *Ibíd.* pág. 389.

era la esposa adecuada para el marqués; el lector intuye fatídica la recomendación de Julián a don Pedro pues Nucha carece de la fortaleza necesaria para enfrentarse a su marido y a su entorno. Los prejuicios de don Julián hacen que prefiera a Marcelina y no a Rita, en quien el señorito se había fijado.

### **Técnicas de comunicación con el lector implícito**

La táctica de elegir un narrador heterodiegético tiene gran importancia para la descodificación del discurso. El narrador se esconde detrás del personaje, de forma que quien focaliza es el personaje pero la voz es la del narrador. La comunicación con el lector es indirecta, pues la entidad del que narra se sitúa entre el personaje y el lector, ofreciendo a su modo su propia versión de los hechos. El diálogo directo de los personajes permite al receptor jugar con lo sugerido de la manera más clarificadora posible. Es el momento del relato donde lo oculto adquiere más importancia y significado.

La labor del lector implícito consiste en interpretar gracias a los indicios que le son facilitados. El texto orienta la perspectiva de interpretación, esto es, provoca que el lector descubra la referencia entre los diferentes aspectos que el propio texto ofrece.

La estrategia de atención al lector en esta novela consiste en no retardar el resultado de la acción, sino en llenar la narración de hechos varios que proporcionan información al receptor hasta provocarle un estado de incitación incierta. Este estado expectante confluye en alusiones y presagios de lo que puede suceder. El lector sabe que pasa algo, conoce parte de la información que, es además lo suficientemente importante para despertar su curiosidad, y exige saber más. Lo consigue gracias a la eliminación de la incertidumbre creada en el proceso de lectura.

En *Los Pazos de Ulloa* debemos tener en cuenta que la focalización de un narrador que focalice o no desde el personaje permite al lector la posibilidad de obtener información. Esta información aviva la curiosidad del lector implícito que comienza a crear expectativas. Todo ello provoca un estado de tensión entre lo que el receptor conoce y lo que la información adquirida le produce; estamos pues ante la creación del suspense<sup>5</sup>.

La focalización interna a través de la tercera persona y mediante el estilo indirecto libre logra que el lector piense como el personaje y sea capaz de predecir los actos futuros del mismo.

<sup>5</sup> Francisca Suárez Coalla, El suspense en la ficción literaria, *Actas del IV Simposio Internacional de Semiótica*, Sevilla, diciembre de 1990, Madrid, Visor Libros, 1992, pág. 805, vol. II.

Finalmente, el diálogo directo origina en el receptor una fuerte reacción. En la conversación entre dos o más personajes la respuesta se manifiesta de manera menos espontánea. Precisamente lo que se dice suele carecer de importancia; es lo que permanece oculto lo que ofrece interés.

Julián y Nucha conversan. En un momento dado, el sacerdote pregunta a la señora de Moscoso:

-Usted está mala, señorita. A usted le pasa algo hoy.

Nucha meneó la cabeza intentando sonreír.

-No tengo nada.

-Por Dios, señorita, no me responda que no...<sup>6</sup>

Más adelante nos enteramos que Nucha es en realidad una mujer maltratada. Y es en lo que se refiere a la vida íntima de los Moscoso donde la interpretación del lector implícito se hace más necesaria. La vida matrimonial de la pareja finaliza con el velado anuncio de que tras el nacimiento de su hija, Nucha no tendrá más descendencia. Además, la revelación de que Sabel ha vuelto a recibir los favores del marqués conduce la historia hacia una situación de tensa incertidumbre. Hay momentos en los que no es lo *oculto* lo que provoca la reacción del receptor, sino aquellas escenas donde aparentemente se dice todo. En el capítulo XII, el capataz confunde al clérigo al confesarle que la hija Sabel se quiere casar. Pero el lector sabe que no es más que una artimaña del mayordomo para ganar tiempo. Vemos pues que la trama gira en torno al suspense. El personaje sabe menos que los lectores, quienes ya han averiguado datos que el capellán tardará en descubrir. La curiosidad del lector se acrecienta en situaciones como la anterior, pues la recepción quiere corroborar sus hipótesis: si el lector tiene más información que el personaje, lo interesante es llegar a predecir la reacción de éste antes de que se produzca. Está claro que la táctica de comunicación entre el receptor y el texto se estructura en nuestra novela en base a una cadena que enlaza lo oculto con lo evidente y de la que forman parte los personajes, el narrador y el destinatario.

### **La función literaria del estilo indirecto libre**

La función literaria del estilo indirecto libre es la reconstrucción de la realidad de la conciencia, es decir, la realidad según es experimentada por una conciencia. El

<sup>6</sup> Emilia Pardo Bazán, *op. cit.*, pág. 353.

narrador reproduce una conciencia que a la vez imita una realidad. El lector implícito está llamado a examinar esa conciencia y a ofrecer una reflexión. En el caso del estilo indirecto libre no sabemos “dónde empieza la realidad verdadera del mundo ficticio”<sup>7</sup>. Como el narrador no se ocupa de limitar esas demarcaciones, el estilo indirecto libre ofrece como rasgo primordial la ambigüedad. En medio de esta atmósfera es cuando se pide la colaboración del lector implícito. En el fragmento que reproducimos, todo se relaciona con la percepción. Julián reproduce algo que le contó el señor de la Lage y el discurso interesa por la forma en que se manifiesta la percepción, por su resonar en el ámbito de la conciencia:

Encontrará a mi sobrino bastante adocenado... La aldea, cuando se cría uno en ella y no sale de allí jamás, envilece, empobrece y embrutece.

Y casi al punto en que acudió a su memoria tan severo dictamen, arrepintióse el capellán, sintiendo cierta penosa inquietud que no podía vencer<sup>8</sup>.

Esta cita la tenemos inmediatamente después de que el clérigo haya hecho balance de los moradores del pazo a los que califica de bebedores, insolentes y provocativos. En ese instante recuerda haber oído al señor de la Lage ciertas opiniones sobre el marqués que rápidamente asocia con su primera impresión de la mansión. El hecho de trasladar al discurso del protagonista palabras pronunciadas por un tercero es uno de los rasgos más notables del estilo indirecto libre, ya que esas palabras se convierten en un discurso oído por alguien, en este caso, por don Julián. No se trata de saber si esas fueron las palabras exactas que se pronunciaron; lo que importa es la percepción, la repercusión dentro de la conciencia del individuo<sup>9</sup>. De hecho, el capellán cambia de actitud al rememorar el discurso del padre de Nucha.

“¿Quién le mandaba a él hacer juicios temerarios? El venía allí para decir misa., y ayudar al marqués en la administración, no para fallar acerca de de su conducta y su carácter”<sup>10</sup>.

El lector implícito *sabe* que aquí hay una señal que requiere su complicidad. El lector no oye el discurso de don Manuel; se nos cuenta lo que escuchó Julián. No sabemos si el señor de la Lage fue más explícito pero sospechamos que tras sus palabras se esconde un profundo conocimiento de la vida en el pazo. Cuando el clérigo recuerda la frase, el receptor intuye que se le ha enviado una pista. En realidad, la

<sup>7</sup> Graciela Reyes, *Polifonía textual. Citación en el relato literario*. Madrid, Gredos, 1984, pág. 256.

<sup>8</sup> Emilia Pardo Bazán, *op. cit.*, pág. 144.

<sup>9</sup> Graciela Reyes, *op. cit.*, pág. 259.

<sup>10</sup> Emilia Pardo Bazán, *op. cit.*, pág. 144.

historia está contada de tal forma que las opiniones de Julián constituyen los motivos centrales de la narración.

Otro fragmento emblemático que aparece en estilo indirecto libre lo localizamos en el capítulo XIX. La incertidumbre que vive el lector al no conocer las palabras tal y como fueron pronunciadas es muy interesante:

[...] Todo esto dicho por la sibila en voz baja y cavernosa, lo escuchaba solamente la bella fregatriz Sabel, que con los brazos cruzados tras la espalda... [...] Merced a la situación de la escalera, dominaba Julián la mesa, trípode y ara del temeroso rito, y sin ser visto podía ver y entreoír algo. Escuchaba, tratando de entender mejor lo que sólo confusamente percibía <sup>11</sup>.

Debemos prestar atención a los verbos que permiten que don Julián construya una idea partiendo de lo que a duras penas logra escuchar. La idea toma forma en su mente y luego se produce la traslación del pensamiento al discurso. Las palabras que Julián cree oír se perciben como efectivamente pronunciadas, pero sólo como las recoge el capellán en cuya conciencia esa realidad *sucede*.

El mensaje se presenta para la recepción como una sucesión articulada de significaciones, es decir, quien lo recibe transforma la situación en simultaneidad. Únicamente, cuando ante la lectura de una nueva frase reconocemos un significado ya intuido, nos encontraremos ante una lectura dirigida.

“La lectura de cada nueva frase es, por lo tanto, un acto de reconocimiento del sistema estilístico ya intuido en una anterior lectura” <sup>12</sup>.

Esto nos indica que la línea emisor/receptor se divide en dos partes: emisor-mensaje y, mensaje-receptor. No es el emisor el que se dirige a nosotros, es el mensaje el que contiene las reflexiones atribuidas al emisor que se sitúan de manera estratégica para que el lector implícito ordene primero la frase entera (en referencia a un código) y luego la descodifique en partes, las cuales deberá relacionar entre sí para alcanzar el sentido apropiado.

La configuración del lector implícito llega a ser muy poderosa, especialmente en algunos momentos como el que a continuación añadimos. El lector conoce parte de lo sucedido en la capilla gracias al pequeño Perucho. Más tarde, el receptor se entera de la segunda parte por las confidencias del clérigo:

Tampoco Julián olvidará el día en que transcurrieron acontecimientos tras extraordinarios; el día dramático entre todos los de su existencia, en que le sucedió lo que no pudo imaginar jamás: verse acusado, por un marido que se quejaba de ultrajes

<sup>11</sup> *Ibíd.* pág. 310.

<sup>12</sup> Cesare Segre, *Las estructuras y el tiempo*, Barcelona, Planeta, 1976, pág. 27.

mortales, que le amenazaba, que le expulsaba de su casa ignominiosamente y para siempre; y ver a la señorita, a la verdaderamente ofendida esposa, impotente para desmentir la ridícula horrenda calumnia. ¿Y qué sería si hubiesen realizado su plan de fuga al día siguiente? ¿Entonces sí que tendrían que bajar la cabeza y darse por convictos?<sup>13</sup>

En efecto, las frases contenidas, seguras, nada dubitativas y, totalmente inequívocas indican con claridad qué fue lo que en realidad sucedió. Decía Iser que en las frases de los textos de ficción no sólo aparecen giros inesperados sino que se espera de ellas que sorprendan para permitir descubrir lo oculto<sup>14</sup>.

El lector implícito ha de preguntarse cómo se manifiestan los indicios, cómo se pone el acento sobre la organización funcional de las representaciones discursivas.

El texto como sistema finalizado se organiza en unidades jerarquizadas que cumplen una finalidad. En la obra literaria se construye un mundo, una constelación cuya realidad la forman frases que son correlatos intencionales. Dichas frases conforman un estímulo provocado por la acción.

El conjunto de frases que constituyen un texto se organizan de tal forma que cuando pasan por la mente del lector, construyen una realidad que todavía no existe globalmente; esto es, se estructuran hacia el futuro en un movimiento que Luis A. Acosta –siguiendo a Iser– califica de *protención*<sup>15</sup>. Esto es así porque cada frase no colabora únicamente en la constitución de la realidad, colabora también en la construcción de un horizonte de desarrollo hacia el futuro... Esto explica la tarea del lector implícito que se relaciona con aquellos correlatos de frases que habiendo aparecido en la obra, pasaron ya por la conciencia del lector (*retención*)<sup>16</sup>. Así pues, la táctica del lector implícito pasa por un proceso de protención/retención, de expectativas y recuerdos. Puede ocurrir que la anticipación de sentido no encuentre su justificación en el desarrollo posterior –lo que no implica que la justificación o confirmación no exista–, puede suceder que no se haya entendido bien y que sea necesaria una segunda lectura. Todo ello indica que el lector se encuentra implicado, que a partir de esa situación se produce el momento decisivo del acto de lectura y que, debido a su intervención, el pasado se relaciona con el presente. El acto de comunicación se produce cuando el lector sigue las indicaciones del texto y crea la realidad. En el momento en que el lector se imagina lo que no aparece en el texto y se abre a la participación interna del mismo, es cuando tiene lugar su coparticipación.

<sup>13</sup> Emilia Pardo Bazán, *op. cit.*, pág. 405.

<sup>14</sup> Wolfrand Iser, *El acto de leer*, Madrid, Taurus, 1987, pág.183.

<sup>15</sup> Luis A. Acosta, *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*, Madrid, Gredos, 1989, pág. 174.

<sup>16</sup> *Ibid.* pág. 174.

La actividad del lector consiste pues en llenar de significado la indeterminación; es decir, lo que se supone que el texto no dice pero que alienta la curiosidad. ¿Qué es lo que Misia Rosario juzga tan gravemente en la conducta de las señoritas? ¿Qué autoridad moral posee para juzgar así? A la vista de las circunstancias, el lector se ve obligado a pensar por su cuenta y ofrecer una alternativa:

[...] Misia Rosario no lo iba a charlar con otras comadres envidiosas, eso no: por algo comía el pan de don Manuel Pardo; pero con la gente grave y de buen consejo; por ejemplo, su confesor don Vicente el canónigo, y Julián, aquel pedazo de sus entrañas elevado a la más alta dignidad que cabe en la tierra, ¿quién le vedaba el gustazo de juzgar a su modo la conducta del amo y de las señoritas...? <sup>17</sup>

Como observamos, la estrategia del texto no se limita a la mera exposición sino que habremos de distinguir el significado de lo expuesto frente a la información dada. Esta viene proporcionada por los mensajes, mientras que el significado es una globalidad formada por las experiencias de respuesta a una cantidad de información determinada.

Misia Rosario representa la opinión de los otros. Censura compasivamente algunos actos que ella si “fuese señora” jamás haría. Se jacta de haber oído a personas de “respeto” alabar su cordura. Por otro lado, está la opinión clarificadora y hasta dura del comportamiento de las señoritas de la Lage. Misia Rosario no se atreve a divulgar las pequeñas miserias del comportamiento de sus señoras, en especial “aquello” de la señorita Rita que en su opinión tanto podía dañarla. Es de señalar esto último ya que de nuevo será manifestado por un tercero. Ese bien informado caballero consigue encender aún más los celos del marqués pues las palabras dichas sin querer lo expresan todo: “Es una muchacha de primer orden... y aquí difícilmente le saldría novio. Las chicas por el estilo de Rita siempre encuentran su media naranja en un forastero.” <sup>18</sup>

También rememoramos el interés de don Manuel por casar a su hija primogénita, hasta el punto de preparar concienzudamente el noviazgo. Valoramos su preocupación sobre todo porque la situación del marqués en aquella casa era la del novio aceptado. Todo el entramado del noviazgo provoca en el lector la curiosidad por saber si don Pedro elegirá finalmente a Rita o se decidirá por la opción del capellán.

Otro gran aspecto que el lector debe interpretar son los antecedentes de don Julián. No sabemos nada de su vida, salvo que ha estado en el Seminario y que es uno más de la familia, a decir de Nucha Para entender su comportamiento insensato e

<sup>17</sup> Emilia Pardo Bazán, *op. cit.*, pág. 220.

<sup>18</sup> *Ibíd.* pág. 225.

imprudente, es necesario rastrear en los escasos detalles de su infancia que proporciona la narración. Observaciones como las de Robert E. Lott consideran que es hijo ilegítimo de: “a strait-laced, zealous, and domineering house keeper.”<sup>19</sup>

El capellán fue acostumbrado a obedecer y a tener un papel secundario en la vida. Alejado de todo, sin apenas trato con sus semejantes –en especial con las mujeres– fue criado por una madre que le inculcó celo y reverencia hacia la sangre ilustre. La falta de experiencia no le hace el mejor candidato para aconsejar al marqués; al contrario, sus recomendaciones influyen negativamente al desaconsejar a Rita como esposa de don Pedro.

Toda la novela está marcada por la equivocación. El final es resultado del desacierto de los personajes. Se equivoca el curita cuando escoge a la débil Nucha como esposa de su señor. Se equivoca el marqués cuando llevado por la hipocresía y atento al qué dirán rechaza a la primogénita. Se equivoca Marcelina al contraer matrimonio con un hombre destinado a su hermana. Se equivoca el señor de la Lage al consentir la boda... En fin, el lector termina la lectura con el convencimiento de que el destino de un hombre viene determinado por su carácter. Por lo que respecta al capellán, subrayemos la ironía del hombre que se enamora de la mujer que elige para el amo. Serán su vehemencia, su forma irreflexiva de actuar las que precipiten inexorablemente el relato hacia el clímax final.

## Conclusiones

La experiencia de lectura en *Los Pazos de Ulloa* cuenta con la complicidad del receptor. Los finales abiertos, la falta de información mantiene en firme su curiosidad. La inquietud y el desasosiego que siente el lector en algunos momentos de la historia no son más que tácticas para distribuir los sucesos de la trama.

Otro punto de singular importancia en el orden de la diégesis lo constituye la descripción. Esta técnica está vista desde una doble perspectiva; por una parte, como estrategia del narrador a la hora de transmitir mensajes cara al receptor y, por otra, como intento de acercarse al estado anímico de los personajes. Son frecuentes aquéllas en las que se introduce al lector en un ambiente especial; recordamos a tal efecto, el inventario del desván en casa de los Pardo de la Lage. El lector casi sin quererlo se siente trasladado al mundo que rememoran los objetos.

Finalmente, hay que decir que el narrador reconoce objetos, personas... y los describe al filo de su percepción. Las escenas son estáticas y retardan el ritmo de la

<sup>19</sup> Robert E. Lott: “Observations on the Narrative Method, the Psychology and the Style of *Los Pazos de Ulloa*”, *Hispania*, LII, I University of Illinois, 1969, pág. 5.

acción, al tiempo que ofrecen información. Llama la atención el gusto por el retrato físico y el tono sensual que evoca el mismo. El colorido y la plasticidad de los cuadros descriptivos, el contraste entre elementos positivos –el sol– y negativos –las tormentas– se relacionan con el estado anímico de los personajes haciendo copartícipe al receptor, lo que está muy logrado y es muy original.

Otro de los rasgos que destacan es la forma sobre la que se edifica la tensión narrativa. En esta novela la intriga no supone un elemento que condicione la experiencia de lectura. Es verdad que tanto los finales abiertos como las preguntas sugeridas inciden positivamente en la creación de un clima de inquietud pero no por ello consideramos a la novela un modelo de suspense. No hemos presenciado en *Los Pazos de Ulloa* ningún acontecimiento que mantenga en vilo la atención del lector hasta el final. De todas formas, es relativamente frecuente la retención de información (datos explícitos e implícitos) lo que obliga a formular hipótesis en cada parte del relato. La suma de cada una de ellas nos conduce al nudo de la historia y sólo cuando se aplaza la confirmación de una sospecha la tensión hace acto de presencia. Un claro ejemplo lo vemos en el capítulo XXI cuando las historias contadas durante la velada de los cazadores suponen una tregua para el receptor que, no obstante, presiente que la incertidumbre acecha cautelosa. Y lo hace con la reaparición de Perucho, lo que provoca que Nucha decida abandonar los pazos con ayuda de don Julián. Subrayemos también que la retención de datos se consigue asimismo atendiendo al enfoque de la historia. Los elementos primordiales serán el narrador y el hecho de que el relato se atenga a la realidad percibida por el protagonista (Rolf Eberenz, *Semiótica y morfología del cuento naturalista*). El protagonista, en este caso Julián, es víctima de una situación que se le va de las manos. Según va desarrollándose la acción, personaje y receptor comparten los mismos temores. El lector participa así de las emociones del personaje porque se le ha invitado a *ver* y a seguir la historia tal y como el capellán la vive, y esto es lo que conforma la verdadera esencia del relato.

## Bibliografía

Acosta Gómez, Luis A, *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*. Madrid, Gredos, 1989.

Eberenz, Rolf, *Semántica y morfología textual del cuento naturalista*, Madrid, Gredos, 1989.

Iser, Wolfrand, *El acto de leer*, Madrid, Taurus, 1987.

Lott, Robert E, "Observations on the narrative method, the psychology and the style of *Los Pazos de Ulloa*", *Hispania*, LII-I University of Illinois, 1969, págs. 3-11.

Pardo Bazán, Emilia, *Los Pazos de Ulloa*, edición de Marina Mayoral, Madrid Clásicos Castalia, 1986.

Reyes, Graciela, *Polifonía textual. Citación en el relato literario*. Madrid, Gredos, 1984.

Segre, Cesare, *Las estructuras y el tiempo*, Barcelona, Planeta, 1976.

Suárez Coalla, Francisca, "El suspense en la ficción literaria", *Actas del IV Simposio Internacional de Semiótica*, Sevilla, Diciembre de 1990, Madrid, Visor Libros, vol. II, 1992, págs. 803-808.